

Al final triunfó el amor

Familia Masià Ferragut

© HH. Clarisas Capuchinas C/. Villegas, 2 - 03001 ALICANTE

Con Licencia Eclesiástica

Depósito Legal: A-810-2002

Imprime: Gráficas Estilo, S.C. Alicante

Hna. Catalina Mudarra Blanco

Al final triunfó el amor

Familia Masià Ferragut

† 25 de octubre de 1936

Alicante, 2002 Alacant, 2002

Presentación

El 11 de marzo de 2001 el Papa Juan Pablo II beatificó a un numeroso grupo de mártires de la persecución religiosa de 1936, valencianos en su gran mayoría. Entre ellos había cinco mujeres: María Teresa Ferragut Roig y sus cuatro hijas María Jesús, María Verónica y María Felicidad Masià Ferragut, Capuchinas del convento de Agullent, y Josefa de la Purificación, Agustina Descalza del convento de Benigànim. Tan notable es el testimonio de su martirio, que el Santo Padre dijo de ellas en la homilía de la beatificación: "La anciana María Teresa Ferragut fue arrestada a los ochenta y tres años de edad junto con sus cuatro hijas religiosas contemplativas. El 25 de octubre de 1936, fiesta de Cristo Rey, pidió acompañar a sus hijas al martirio y ser ejecutada en último lugar para poder así alentarlas a morir por la fe. Su muerte impresionó tanto a sus verdugos que exclamaron: "Ésta es una verdadera santa"". La palabra autorizada del Papa puso de relieve la entrega definitiva de unas vidas caracterizadas por la fidelidad al Señor, como madre de familia y laica comprometida en el caso de Da. María Teresa, y como religiosas consagradas al Señor en el caso de sus hijas.

Muy cerca de la Cruz cubierta de Alzira fue consumado el sacrificio de las beatas, pero si éste es admirable, no lo es menos la trayectoria vital que lo preparó. Este opúsculo presenta, en apretada síntesis, la vida de las nuevas beatas, naturales de Algemesí. Fuente principal y segura han sido los datos que nos ofrecen los testigos del proceso de declaración de martirio, a los que se han añadido otros provenientes de

otros lugares. Se delinean así ante nosotros una figuras en las que destaca la fidelidad heroica al Señor en lo cotidiano. Sus vidas, escondidas para muchos, alcanzan ahora un relieve particular, con lo que se obtiene lo que la Iglesia pretende con la beatificación: proponernos a unas personas como ejemplo no solo en su muerte, sino también en su vida. Los laicos, representados por María Teresa en su doble condición de esposa y madre, con su presencia discreta y eficaz, de fe acendrada y caridad solícita, y los religiosos, simbolizados en sus hijas, que se entregaron por completo al Señor en la vocación que habían recibido, tienen en ellas unos modelos válidos.

Las Capuchinas de Alicante, que fundaron el convento de Capuchinas de Agullent, han tomado con calor la tarea de recoger la información existente y divulgar la vida de las beatas. El convento de Alicante se ha convertido en foco de irradiación del culto y veneración a las beatas. El espíritu franciscano, pues franciscana seglar fue desde su juventud la beata María Teresa, y a la segunda orden franciscana se adhirieron sus tres hijas, y el agustiniano descalzo se han fundido para presentar al Señor un delicado ramillete de suave olor.

Fr. José V. Esteve, O.F.M.Cap. Vicepostulador

Prólogo

Con motivo de la beatificación de los 233 mártires de la Comunidad Valenciana, a la que tuve la dicha de poder asistir y de la que guardo una profunda vivencia y una gran emoción, surgió en mí el deseo de poder dar a conocer la vida sencilla y ejemplar de estas mártires, porque entre estos mártires, primeros beatos del siglo XXI, se encontraban cinco Hermanas Clarisas Capuchinas, entre las cuales he de destacar la vida de tres de ellas; las beatas hermanas Mª Jesús, Verónica y Mª Felicidad, Masià Ferragut, juntamente con su hermana la Beata Josefa de la Purificación, Agustina Descalza, y a la de su madre la beata Dña. Teresa Ferragut Roig.

Las cinco: madre e hijas recibieron unidas el martirio, juntas fueron sepultadas y también juntas han sido beatificadas por Su Santidad Juan Pablo II, en Roma el 11 de marzo de 2001. Y es por lo que esta pequeña biografia, ha sido escrita siguiendo esta unidad, de donde surge su título: Al final triunfó el amor, Familia Masià Ferragut.

"El testimonio de los mártires ni se puede ni se debe olvidar", con este motivo me decidí a escribir este pequeño libro que hoy tenéis en vuestras manos . Es el testimonio de unas mujeres sencillas, pero coherentes hasta el final de su vida cristiana y de su consagración a Dios.

Este libro ha podido llegar a vosotros gracias al apoyo que he recibido de mi comunidad y a la valiosa colaboración en la aportación de material proporcionado por D. Ricardo J Ferragut i Solves; sin él, algunos de los detalles aquí expuestos, no hubieran podido ser citados, ya que él conoció, a dos de los hermanos de estas nuestras hermanas beatas; a su hermano el P. Serafín, religioso Capuchino, y a su hermana casada, Dña. Purificación y al hijo de ésta. También al crónista de Agullent D. Ramón Haro.

Mi agradecimiento a todos, desde esta pequeña obra.

Hna. Catalina Mudarra

Algemesí

La ciudad de Algemesí está a cuatro kilómetros de Alzira y treinta y dos de Valencia, en el centro de la ribera del Xúquer, provincia de Valencia.

En tiempos de la reconquista de Valencia por el Rey don Jaime Algemesí era una alquería o caserío.

Al empezar el siglo XIX, Algemesí era una villa real, con siete mil ochocientos habitantes. Tenía una escuela para niños y otra para niñas; su industria consistía en una fábrica de papel y cartón y cinco molinos. En lo religioso era una Parroquia servida por su párroco y cinco beneficiados auxiliares; una comunidad de Padres Dominicos y el hospital de la Cofradía de Sant Jaume.

En el núcleo antiguo de la ciudad se puede pasear hoy reviviendo la tranquilidad y el silencio de otros tiempos. Quedan bastantes vestigios del siglo XVIII, y sobre todo de finales del XIX.

El recorrido lo podemos iniciar por la calle de la Montaña hasta la Plaza Mayor, donde encontramos la iglesia de Sant Jaume, construida a finales del XVI por Domingo Gamieta. La gallarda y atrevida torre, construida a fines del siglo XVII, fue inaugurada en 1703.

Al salir de la iglesia está la Plaza Mayor, que era, con sus hostales y tiendas hoy desaparecidos, el nexo de unión con el antiguo camino de Alzira. Actualmente continúa siendo centro vital en momentos solemnes, como las fiestas de septiembre a la Virgen de la Salud, la Mare de Déu de la Salut, como la aclaman y alaban todo el pueblo de Algemesí.

La familia Masià Ferragut

GENEALOGÍA FAMILIAR DE LAS HERMANAS BEATAS MASIÀ FERRAGUT

BISABUELOS PATERNOS ONOFRE MACIÀ MARÍA TERESA ESCARTÍ

BISABUELOS MATERNOS ONOFRE ROIG ANTONIA CAMARASA

ABUELOS PATERNOS ONOFRE MASIÀ MARIANA JOAQUINA FERRAGUT M.ª TERESA ROIG CAMARASA

ABUELOS MATERNOS VICENTE FERRAGUT GIRBÉS

PADRES

CONTRAJERON MATRIMONIO EL 23 NOVIEMBRE DE 1872

VICENTE SEVERINO MASIÀ (21 AÑOS) M.ª TERESA FERRAGUT ROIG (19 AÑOS)

HIJOS

M.ª TERESA: 18 SEPTIEMBRE DE 1873 (Se consagró al Señor)

MARÍA FELICIDAD: 5 DE JUNIO DE 1876 M.ª CELESTINA: 20 DE JUNIO DE 1879 (Éstas dos murieron de corta edad)

MARÍA VICENTA: 12 DE ENERO DE 1882 (Se consagró al Señor. Orden Capuchina)

M.ª JOAQUINA: 15 DE JUNIO DE 1884 (Se consagró al Señor. Orden Capuchina)

JOSEFA RAMONA: 10 DE JUNIO DE 1887 (Se consagró al Señor en las Agustinas D.)

M.ª FELICIDAD: 28 DE AGOSTO DE 1890 (Se consagró al Señor. Orden Capuchina)

M.ª PURIFICACIÓN: 5 DE SEPTIEMBRE DE 1893 (Contrajo matrimonio)

VICENTE: 6 DE NOVIEMBRE DE 1895 (Se consagró al Señor en la Orden Capuchina)

El 23 de noviembre de 1872 Dios une en santo matrimonio a dos jóvenes de Algemesí, llamados Vicente Masià Ferragut, de 21 años de edad, y María Teresa Ferragut Roig, de 19 años.

Ella nació el 14 de enero de 1853, y fue bautizada aquel mismo día en la parroquia de Sant Jaume Apòstol. La educación que recibió de sus cristianos padres se manifestaría a lo largo de toda su vida, siendo modelo de joven, de esposa y de madre, y como cristiana comprometida.

Pusieron su casa en la calle de Valencia, n.º 54.

Supieron formar un hogar con raíces profundamente cristianas. Todos los testigos del proceso de beatificación coinciden al hablar de dicha familia: "Era una familia eminentemente religiosa, y se podía afirmar sin exageraciones que era la familia más cristiana y católica de Algemesí" (VIRGINIA PELLICER DEL CAM).

¿Quiénes son los miembros de esta familia tan excepcional?

Vicente Masià Ferragut. Falleció el 31 de julio de 1916.



Beata Teresa Ferragut

María Teresa Ferragut Roig. Su vida de piedad era muy intensa. Diariamente recibía al Señor, ayunaba todos los días, fomentaba en su alrededor ese espíritu de vida sobrenatural que hace fácil el servicio de Dios. Procuraba templar anualmente su alma con los ejercicios espirituales, fortaleciendo así su carácter, que la hizo ejemplar como la mujer fuerte de la Sagrada Escritura.

No podía estar oculto el tesoro de su alma. Necesariamente tenía que entregarse al apostolado. Era presidenta de las Conferencias de San Vicente de Paúl; pertenecía asimismo a la Tercera Orden Franciscana, Apostolado de la Oración, Adoración nocturna de Señoras, Propagación de la Fe, Archicofradía de Hijas de María y Santa Teresa de Jesús. Finalmente se inscribió en la Acción Católica.

Fue un fruto magnífico de la fe cristiana. De temperamento firme y gran sentido de responsabilidad. "Para ella, el pensamiento de que debía responder ante Dios de la suerte de sus nueve hijos, la situaba en una postura franca de defensa de ellos a quienes enseñaba los principios fundamentales que su fe le imponía".

María Teresa era la madre de sus hijos, en el pleno sentido de la palabra. "Los crió, los educó, los gobernó, los dirigió con sabiduría, que ni los años menguaron la potencia maternal sobre sus hijos, ni las circunstancias adversas lograron apartar a ellos de la sombra siempre vigilante de la madre". Por eso no es de extrañar aquella espontaneidad tan rotunda que manifestó en la hora del martirio: "Donde van mis hijas voy yo".

Nueve hijos fueron el fruto de dicho matrimonio:

María Teresa: nació el 18 de septiembre de 1873. Ingresó en el convento de San Julián de las Agustinas Ermitañas de Valencia con el nombre de Sor Concepción. Falleció en 1927.

María Felicidad: 5 de junio de 1876.



Parte de la familia Masià Ferragut. La primera de la izquierda es la Beata Felicidad, a su lado su madre la Beata Teresa y la segunda de la derecha es la Beata Josefa de la Purificación

María Celestina: 20 de junio de 1879. Éstas dos murieron en edad joven.

María Vicenta: nació el 12 de enero de 1882 a la una de la madrugada y fue bautizada solemnemente ese mismo día en la iglesia parroquial de Sant Jaume Apòstol de Algemesí por D. Joaquín Cabanes. Recibió el sacramento de la Confirmación, el 19 de mayo 1889, de manos de D. Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros, Arzobispo de Valencia. Tomó la primera comunión el 12 de junio de 1892.

Ingresó en el monasterio de Capuchinas de Agullent (València) el 13 de diciembre de 1900, a los 18 años de edad, tomando el nom-



Beata Sor María Jesús Masià

bre de María Jesús, y profesó el 26 de enero de 1902. No hizo más que una profesión ya que entonces solo se hacía una.

María Joaquina: nace el 15 de junio de 1884, a las 9 de la noche, y al día siguiente fue bautizada solemnemente por D. José Sanchís, beneficiado, en la iglesia parroquial de Sant Jaume Apòstol. Recibió el sacramento de la Confirmación, el 19 de mayo 1889, junto con su hermana María Vicenta, y la primera comunión el 13 de mayo de 1894.

Ingresó en el monasterio de Capuchinas de Agullent, el 18 de enero de 1903, a los 19 años de edad, tomando el nombre de María Verónica. Profesó simple, el 26 de enero de 1904; emitió votos solem-



Beata Sor María Verónica Masià

nes, el 10 de abril de 1907. Fue la primera que los hizo después de los simples.

Josefa Ramona: nace el 10 de junio de 1887, a las diez y media de la noche, y al día siguiente fue bautizada solemnemente por D. Joaquín Cabanes, Coadjutor, en la iglesia parroquial de Sant Jaume Apòstol. Fue Confirmada, juntamente con sus otras hermanas. Recibió la primera comunión, el 27 de mayo de 1897.

Ingresó a los 18 años, en el monasterio de las Agustinas Descalzas de Benigànim (València), con el nombre de Josefa de la Purificación. Emitió su profesión el 3 de febrero de 1906. Desde los comienzos de su vida religiosa, se distinguió por la modestia, la caridad y un gran amor a la Eucaristía. Fue elegida priora, y más tarde maestra de novicias, cargos que desempeñó con gran sentido de responsabilidad, conformidad y beneplácito de las religiosas. En su vida religiosa fue intachable. Su temperamento era pacífico; su piedad, grande. Era muy prudente, justa y discreta. Se distinguió por su humildad y amor al sacrificio y su espíritu de oración.

Fue un alma entregada al Señor, atrayente hasta el extremo, que convertía sus palabras, su piedad y sus obras en un verdadero apostolado.

De carácter valeroso, mostró su fortaleza cuando en 1931 quiso permanecer en el monasterio, con un pequeño grupo de religiosas, a pesar de que las autoridades civiles pretendían que lo abandonaran. Ya entonces hablaba del martirio como de un don precioso que Dios concede a sus elegidos. Tuvo que abandonar el convento, con ocasión de los tristes sucesos de 1936. Consiguió llegar a Algemesí, donde vivió con su madre y sus tres hermanas Capuchinas hasta que llegó el día del martirio.



Beata Josefa de la Purificación Masià

María Felicidad: nació el 28 de agosto de 1890, a las tres de la madrugada; recibió las aguas regeneradoras del Bautismo el día 29 de manos de D. Onofre Ferragut, en la iglesia parroquial de San Jaime Apóstol de Algemesí. Juntamente con sus hermanas, fue confirmada el 19 de mayo del año 1899. Recibió la primera comunión el 28 de abril de 1901.



Beata Sor Felicidad Masià

Sor Felicidad tomó el hábito de Capuchina, el 17 de abril de 1909, cuando contaba 19 años de edad; pronunció sus votos temporales, el 20 de abril de 1910; finalmente se consagró total y perpetuamente al Señor con los votos solemnes, el 26 de abril de 1913.

María Purificación: nació el 5 de septiembre de 1893. Contrajo matrimonio con Juan Bautista Girbés; con el que formó un hogar cristiano del cual nació un solo hijo al que pusieron por nombre Juan.

Vicente: nació el 6 de noviembre de 1895. Hizo estudios universitarios, consiguiendo el grado de licenciado en ciencias químicas y viajó varias veces a Alemania para perfeccionar el alemán.

El 13 de agosto de 1911 ingresó en el convento de Capuchinos de Masamagrell, con el nombre de Fray Serafín de Algemesí. Hizo su profesión simple el día 15 de agosto de 1912, y la solemne el 1 de enero de 1921, en Totana. Se ordenó de sacerdote el día 24 de abril de 1921, y celebró su primera misa en el convento de Capuchinas de Agullent, donde se encontraban tres de sus hermanas, el día 1 de mayo 1921.

"El día 1 de mayo 1921, a la hora convenida, celebró su primera misa (solemne), el Padre Serafín de Algemesí, hermano Capuchino de nuestras hermanas M.ª Jesús, Felicidad y M.ª Verónica. Nuestra iglesia se hallaba adornada como en las grades solemnidades. Fueron padrinos de honor su madre y un tío, pues el padre ya había muerto." 1. ER LIBRO DE CRÓNICA DEL CONVENTO DE CAPUCHINAS DE AGULLENT.

El 24 de noviembre de 1948 marchó a Colombia, como misionero capuchino, incorporándose a la custodia provincial de Bogotá. Murió el día 8 de diciembre de 1978 en Bogotá (Colombia).



Infancia

No tenemos noticias de cómo se fue desarrollando su vida en la casa paterna, pero podemos imaginárnoslo, tratándose de una familia tan extraordinaria. Los días transcurrirían felices; las ilusiones crecerían con cada nuevo miembro que Dios iba concediendo a aquel hogar; las primeras sonrisas, las primeras palabras, sus primeros pasos... todo iría envuelto por el cariño y el desvelo de sus progenitores.

Las escenas de verlos reunidos alrededor de su padre y su madre en invierno, al calor de la chimenea, y en verano en el patio de la casa, desgranando las cuentas del rosario y aprendiendo las primeras oraciones del cristiano de boca de su madre, serían de lo más familiar y tierno.

Los años iban transcurriendo, y ellos fueron creciendo alegremente en un ambiente lleno de paz, cariño y piedad; momentos en que disfrutarían en juegos infantiles propios de la época, haciendo alguna que otra travesura, como cualquier niño de su edad. Juegos que se irían intercalando con algunas pequeñas ayudas, bien al padre o a la madre, en las faenas de la casa. Y ya al atardecer, se recogerían en el hogar, narrarián cada uno las alegres impresiones y los pequeños descubrimientos hechos durante el día.

Llevaron una vida sana y reconfortante, que ayuda a ir abriéndose no sólo a la vida humana, sino también a la del espíritu, si ésta es sensible y limpia.



Casa materna donde vivió la Beata Teresa y nacieron y vivieron sus hijas beatas

Estas experiencias no se olvidan, se conservan frescas en el recuerdo, en la retina, en el oído, y el solo recuerdo de ellas introduce en la oración y contemplación de Dios.

De su adolescencia y juventud son mínimas las noticias que nos han llegado; el testimonio que da la hermana que convivió con las cuatro religiosas es el siguiente:

"Conviví con ellas durante su juventud. Frecuentaban los sacramentos, comulgando diariamente. Jamás se les vio en lugares públicos y frecuentados. Mi madre supo educar a mis hermanas inculcándoles el santo temor de Dios" (Purificación Masià Ferragut).

También unas amigas recuerdan, hablando de Sor Josefa de la Purificación:

"Era digna de admirar por su vida cristiana. Solía hacer pocas visitas y éstas en compañía de su madre" (VICENTA FERRAGUT GUITARD).

"Hacía vida muy retirada en su casa junto a las demás hermanas" (María Ferragut Adán).

Su madre, temerosa de Dios y consciente de la importante misión de formar cristianamente a la familia, las llevó personalmente a la escuela de perfección de Josefa Naval Girbés, conocida como la Señora Pepa, cuya doctrina le gustaba escuchar y cuyo espíritu quería para sí y para sus hijas.

Josefa Naval, beatificada por Juan Pablo II, nace el día 11 de diciembre de 1820. Muere el 24 de febrero del año 1893, a los 73 años de edad. Permanece el recuerdo de sus buenas obras, sus virtudes y santidad. Su celo por la salvación de las almas no la dejaba un momento de reposo. Dedicaba los domingos a la instrucción de las jóvenes. Los asuntos que explicaba eran, unas veces, el evangelio del día o un misterio de la fe; otras, un pasaje de la pasión de Cristo; otras, la vida de la Santísima Virgen. Una de las cosas que con más interés procuraba inculcar era la presencia de Dios.

Fueron muchas las jóvenes que pasaron por aquella escuela de perfección dominical religiosa. Algunas eligieron el camino de la santidad, en el Matrimonio; otras, unas cincuenta, consagraron sus vidas a Dios en la vida religiosa contemplativa. Entre ellas podemos destacar a nuestras hermanas Beatas mártires: María Jesús, Verónica, Felicidad y Josefa de la Purificación y a su otra hermana Sor Concepción. Otras lo hicieron en otros monasterios de la diócesis, en diversas órdenes religiosas: la fundadora del convento del Císter de Algemesí, Sor Micaela Baldoví; Salesas, Clarisas, Capuchinas, Dominicas...

Las obras de virtud no mueren, su semilla es inmortal. Vivió durante toda su vida practicando la virtud, sembrando buenos ejemplos y llevando almas a Dios.

La llamada del Señor

Las vidas de estas hermanas se fueron desarrollando casi paralelamente. Las cuatro fueron, una tras otra, oyendo en el silencio de su oración la llamada del Señor que las invitaba: "olvida tu tierra y tu casa paterna, el rey está prendado de tu belleza, Él es tu Señor" (Sal 44). Y con generosidad fueron respondiendo a esa llamada de predilección, "porque muchos son llamados y pocos los escogidos" (Mt 22,14). Y ellas habían sido escogidas.

Ellas supieron mantener encendidas las lámparas de su fe y de su amor; por eso, cuando oyeron la voz del Señor, no dudaron en dejarlo todo y seguirlo.

Su madre iba avivando el fuego de aquella vocación de sus hijas, con la escucha asidua de la Palabra de Dios y con su propio testimonio de vida, hasta que fueron descubriendo el lugar u orden religiosa al que el Señor las llamaba; ya que desde que se recibe la llamada de Dios hasta que se descubre el lugar designado por Él se da un proceso vocacional.

En toda consagración religiosa hay un llamamiento de Dios, que sólo se explica por el amor que Él tiene a la persona llamada. Este amor es absolutamente gratuito, personal y único. Abarca toda la persona hasta el punto que ésta ya no se pertenece, sino que pertenece a Cristo. Reviste el carácter de una alianza eterna. La mirada que Jesús dirigió al joven rico expresa este carácter: "poniendo en él los ojos le amó" (Mc

10,21). Así miró Jesús a las Beatas Sor María Jesús, Sor Verónica, Sor Felicidad y Sor Josefa y ellas, al contrario del joven rico, dejándolo todo, le siguieron.

Ese momento fue llegando paulatinamente para cada una de ellas. María Teresa, la hermana mayor, ya había entrado en un monasterio de Agustinas en Valencia. Después marchó María Vicenta (Sor María Jesús). El día 13 de diciembre de 1900 fue el elegido para ingresar en el Monasterio de Capuchinas de Agullent. Tres años más tarde la seguiría Joaquina (Sor Verónica), que ingresó en el mismo monasterio el día 18 de enero de 1903. Pasados otros tres años le tocó el turno a Josefa Ramona (Sor Josefa de la Purificación) que entró en el convento de Agustinas Descalzas de Benigánim, el 3 de febrero de 1906. Trascurridos tres años fue María Felicidad (Sor Felicidad) la que emprendió el vuelo, respondiendo así a la vocación recibida, en el mismo lugar que sus otras dos hermanas mayores.

La fundación de las Capuchinas de Agullent

El Convento de las Capuchinas de Agullent procede del de Alicante, que fue fundado por Madre Úrsula Micaela Morata. Nace esta religiosa en Cartagena, el 21 de octubre de 1628. Ingresa en el convento de Murcia, el 14 de enero de 1647, del que saldrá, el 24 de febrero de 1672, para fundar en Alicante un nuevo convento de Capuchinas. Así se vio cumplido su deseo:

"Desde edad de quince años, que me dio su divina Majestad grandes deseos de ser religiosa (...); junto con estos deseos y ansias que tenía, eran mucho mayores los que sentía en mi alma de edificarle a mi Dios templos para que en ellos hubiera muchas almas que le alabasen y sirviesen a mi Dios" ¹.

Más adelante señala:

"Estando un día en oración toda absorta y transformada en mi Dios, me mostró en sí mismo un caudaloso río; mas seco. Muchas almas le cercaban y querían beber de él. Mas, aunque hacían sus diligencias se hallaban secas por la poca agua que había, por falta de tener quien les administrase, que estaba muy honda, y se volvían como se iban, secas,

Memorias de una monja del siglo XVII. Autobiografía de la Madre Úrsula Micaela Morata, Capuchina (1628-1703). Edición preparada por P. Vicente Benjamín Piquer Garcés, Capuchino. Alicante, 1999, 243.

por no tener quien les diese y sacase aquella agua de la gracia que deseaban conseguir (...). Este río significaba la ciudad de Alicante, que en ella había muchas almas que ansiosas buscaban aquella agua de la gracia de la religión mas quedaban secas porque no hallaban quien les supiese administrarla (...). Mas con el convento, que se había de fundar de capuchinas, tendrían el cumplimiento de sus deseos las que verdaderamente sabían buscar la dicha de la religión" ².

Estos deseos se vieron hechos realidad, el 27 de febrero de 1672.



Monasterio de Capuchinas de Alicante

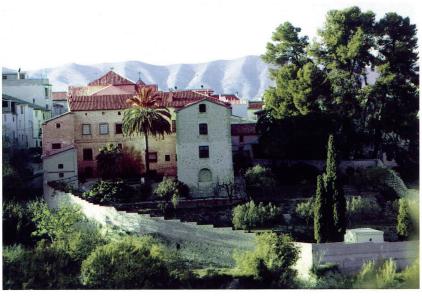
Dos siglos más tarde, sus hijas siguieron manteniendo los deseos de su madre fundadora, y desde Alicante fueron a fundar un nuevo monasterio en Agullent (València).

² Ib. 269.

Agullent dista de Ontinyent 6 km. y de Valencia 89. Aparece situado en uno de los rincones más bellos de la región valenciana, junto a la sierra de su nombre.

"A partir de la exclaustración, dicho Convento ³ destinóse a escuelas, servicios municipales y otros de utilidad pública hasta que el Arzobispo de Valencia, Monseñor Antolín Monescillo y Viso, consiguió rescatarlo para la diócesis, entregándolo, luego, a la Comunidad fundadora de nuestras Madres Capuchinas.

Se encuentra este Convento en el extremo sureste del lugar, donde arranca el camino de la pintoresca Fuente Jordana; es sencillo, sin pretensiones arquitectónicas, algo así como consciente de que lo atrac-

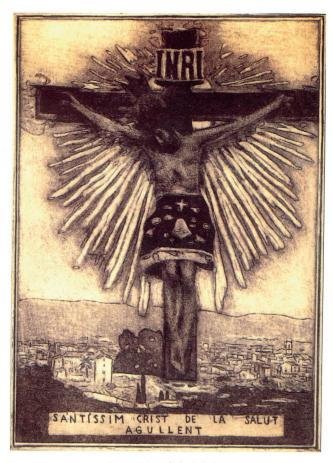


Monasterio de Monjas Capuchinas de Agullent (Valencia)

³ Las Capuchinas se instalaron en lo que había sido convento de Dominicos, fundado en 1589.

tivo lo debe a su intimidad con la naturaleza, el perfumado y puro ambiente serrano, a la serenidad que infunde en el alma la soledad de su conjunto oriental (...).

Contemplando el Convento desde las montañas de enfrente, semeja un pequeño poblado (...).



Stmo. Cristo de la Salud

La Iglesia, restaurada al estilo renacentista valenciano, resulta capaz y muy devota. En ella se venera una devotísima imagen de Jesús Crucificado, el Santísimo Cristo de la Salud, ¿de Vergara? Consta este devoto santuario de una sola nave con capilla del Sagrario adosada. Sus altares lucían hasta 1936, bellas imágenes (...).

Una escalera lleva a la planta alta del convento y en ella los pasillos que conducen al coro, a la enfermería, a las celdas⁴ y a la sala de labor, etc. (...).



⁴ Reciben el nombre de celdas las habitaciones de las religiosas.

Desde los ventanales de esta planta, se goza de un panorama encantador: En primer término, frente a frente, las frondosas pinadas de la sierra, con alguna que otra casita blanca por entre los viñedos de sus faldas. A la derecha, la maravillosa rinconada agreste y montaraz donde la Fuente Jordana y el eremitorio de San Vicente; y a la izquierda el elevado pico macizo de Benicadell; y en los campos bajos de sus vertientes varios pueblecitos blancos que salpican: Benisoda, Albaida, Adzaneta, Palomar, Montaverner, Ollería y Benigánim, respaldados, en Levante, por Sierra Mariola con su imponente monasterio franciscano de Agres.

¡Qué magnífica vista!" 5.

Recopilemos un poco de historia. Era el 18 de diciembre de 1889 cuando del Convento de MM. Capuchinas de Alicante salía una nueva fundación para Agullent para fundar allí un nuevo monasterio y templo en que se alabara a Jesús Sacramentado.

Salieron de dicha ciudad las madres: Sor Josefa Antón Pedrea —como abadesa—, Sor Joaquina Juan Payá, Sor Josefa Manuela Antón Ferrándiz, Sor Asunción Solbes Seva y la novicia Sor Clara Bienvenida Galbis Belda. Fueron recibidas con gran entusiasmo por aquel piadoso pueblo:

"Cuando aquella comitiva se divisó desde Agullent, todas las campanas al vuelo anunciaron a nuestro vecindario la aproximación de las Religiosas, a las que el Ayuntamiento presidido por el Alcalde y Clero recibió con banda de música (...).

Gonzalo Vidal Tur, Para un despertar vocacional. Las Capuchinas de Agullent (De procedencia alicantina). Bodas de Diamante 1889-1964. Alicante, 1965, 75-78.

Serían como las nueve de la mañana, cuando la nutrida comitiva llegaba a las inmediaciones de nuestro pueblo, donde esperaban todos a las hijas predilectas del gran Francisco de Asís (...).

Lo que pasó en estas calles es imposible describirlo" (El Alicantino, 18 de mayo de 1890)⁶.

Muy pronto aumentaron por las numerosas vocaciones surgidas de Agullent y pueblos cercanos.

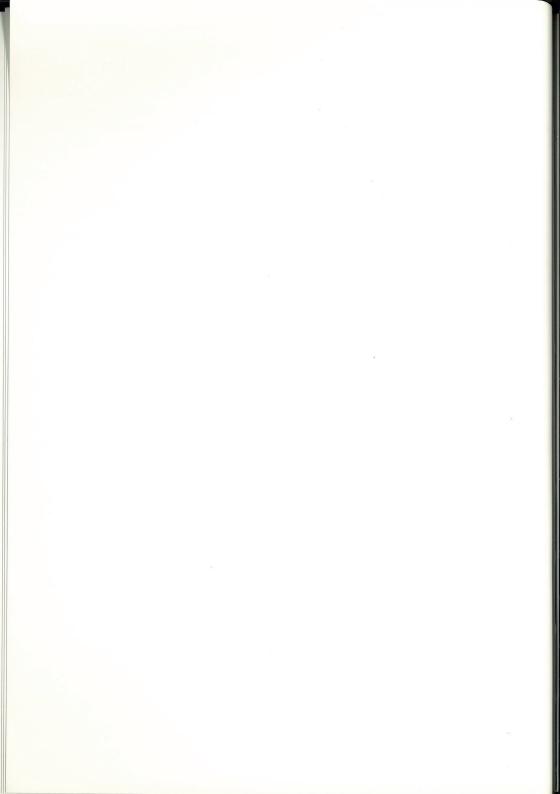
Santa Clara de Asís, nuestra madre fundadora, nos invita a ver como un don de Dios a cada una de las nuevas hermanas que llegan a nosotras, movidas de inspiración divina, con deseos de abrazar nuestra vida.

Así serían vistas estas hermanas por aquella comunidad de Capuchinas, fieles seguidoras del ideal franciscano-clariano, como un don para la fraternidad .

Cuando Sor María Jesús ingresó en el monasterio conoció a las hermanas que once años antes habían ido a fundar; de igual modo las llegaron a conocer Sor Verónica y Sor Felicidad, ya que en algunas cartas a sus familiares las nombran:

"Reciba los recuerdos y felicitación de la Comunidad en especial de la R. M. Abadesa y Vicaria y de la Madre Manuela y Sor Asunción" (Beata Sor Verónica, carta a su madre, del 10 de octubre, sin año).

⁶ Ib., 19-35.



Con las hermanas de la comunidad

En el proceso de beatificación nos dice Sor Bienvenida Amorós:

"Jamás había oído crítica alguna sobre la actuación de estas religiosas. Sus vidas habían sido ejemplares, teniendo un comportamiento tan igual con todas las religiosas que no se llegó a conocer eran las tres hermanas carnales. Supieron ser hermanas pero dándose a todas por igual".

Supieron vivir lo que nuestra Madre Santa Clara nos dejó como forma de vida:

"Hemos de esforzarnos, por lo tanto, en vivir unidas en consonancia de mentes, y de corazones. "Cada una manifieste a las demás confiadamente su necesidad" (Regla de Santa Clara, VIII, 15), y todas procuremos ayudarnos y servirnos a porfía, de tal manera que ninguna hermana se vea obligada a buscar fuera de nuestra familia lo que hubiera debido encontrar entre nosotras" (Constituciones de las Clarisas Capuchinas, n.º 138).

El 24 de junio de 1927, Sor María Jesús recibe carta de su hermana Sor Concepción del convento de San Julián (Valencia):

"A mi estimadísima hermana Sor M.ª Jesús.

Me alegraré que a la presente te halles tú y demás comunidad con buena salud, aquí no hay novedad. Me he alegrado mucho al recibir



Comunidad de Monjas Capuchinas de Agullent. La primera de la derecha que está de pie con un libro en la mano es la Beata Sor Verónica y la primera de la segunda fila de la izquierda es la Beata Sor María Jesús

tu carta y saber que estás buena y contenta. ¡Ay hermanita mía!, siempre te tengo en la memoria y no puedo escribirte sin derramar muchas lágrimas de ternura y de amor, y si pudiera te encendería en el amor que arde en el corazón de Jesús para que fueras la más rica del mundo. Ya que el Señor te ha traído a su casa como a mí indigna que soy, ahora nos pide el Señor que seamos santas. Sí, hermanita mía, seas bien puntual en los actos de comunidad, bien observante de la Regla y Constituciones y la más humilde; que ninguna te adelante en la perfección, olvidándote de lo terreno y ten presente lo eterno y celestial. Esta vida es corta y pronto pasa, la otra es la que nos impor-

ta. Ánimo, pues, hermanita mía, cuanto más padecer más gozar; modelos tenemos que imitar en los Padres Fundadores tanto en la humildad como en el amor. Ya que el Señor así lo ha dispuesto de separarnos para nuestro mayor aprovechamiento, sepamos serle agradecidas, y a ver si en el último día la menor en edad es mayor en méritos".

En una carta escrita por la Madre Elvira Espí a la madre de las beatas, la Beata María Teresa Feragut, le dice hablando de Sor Felicidad:

"La aprecio mucho y puedo asegurarle que en el noviciado estuvimos un año entero juntas sin que hubiera entre las dos ni siquiera la menor sombra de desavenencia, tanto es así que la Madre Manuela estaba admirada de la unión y alegría que reinaba en nuestro noviciado. La estoy esperando con los brazos abiertos".

Ésta se encontraba, debido a su enfermedad, en casa de su madre, de ahí que diga que *la espera*.

Sus temperamentos eran un poco vehementes. De carácter algo nervioso, sabían controlarse y ser suaves en sus conversaciones y tratos con las religiosas.

Es Sor María Jesús la que deja traslucir algo de esto en una de sus cartas a su madre:

"Ud., Madre, encomiéndeme mucho a Jesús porque quiero ser santa y cada día me encuentro más llena de defectos y mal genio y pienso: si yo ahora que me hago vieja⁷ así estoy, ¿qué haré cuando lo sea más?" (carta del 10 de octubre 1920).

⁷ Tenía 42 años de edad.

Eran fieles observantes de las Reglas y muy amadas de sus hermanas de religión. Cumplidoras de sus obligaciones, observaron con perfección las costumbres del monasterio.

Durante el Adviento y la Cuaresma, Santa Clara pide a las hermanas en la Regla que, en señal de penitencia no escriban cartas ni reciban visitas sin verdadera necesidad. De ahí que Sor María Jesús lo indique a sus familiares en una de sus cartas:

"Como vamos a entrar en la cuaresma, nosotras no podremos escribir a no ser muy preciso" (carta del 28 de octubre 1934).

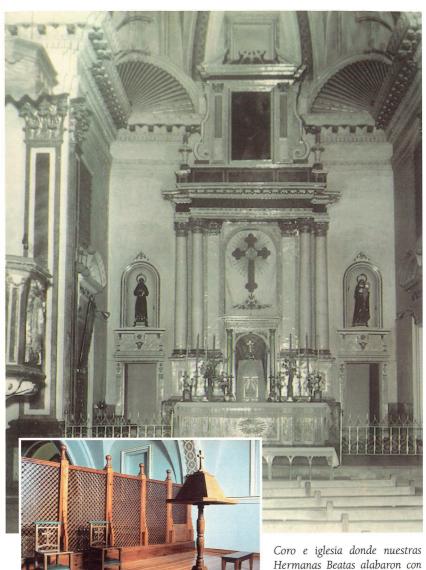
"Una comunidad contemplativa es esencialmente una fraternidad orante. De la oración, y especialmente de la mesa eucarística, hemos de extraer la fuerza de nuestra unión" (Constituciones de las Clarisas Capuchinas, n.º 139).

Eran dadas particularmente a la oración y dejaban traslucir la presencia de Dios en ellas. La piedad de todas era sólida y recia, inculcada por su buena madre. Una piedad verdadera, que lleva a Dios y hace descubrir su mano en todo acontecimiento. Así lo podemos descubrir a través de sus cartas:

"En medio de todo demos gracias a Dios" (Beata Sor Verónica, carta del 28 de octubre, sin año).

Se ve en ellas una gran confianza, fe y esperanza en Dios de quien todo lo esperan; espíritu trasmitido quizá por las madres fundadoras, que a su vez lo recibieron de Madre Úrsula Micaela: "Mas cuando el alma está bien fortalecida en la fe y esperanza de su Dios, todo, importa poco" (de su Autobiografía).

"Me voy al coro a ver lo que me dice Jesús o yo se lo diré a Él" (Beata Sor María Jesús, carta del 10 de octubre de 1920).



sus voces al Señor con el canto del oficio divino y eucarístico

"Me fui a la tribuna⁸ y con todo el fervor de mi alma le dije al Santísimo Cristo de la Salud⁹ que ya que había permitido tal desgracia que por amor a la Santísima Virgen su Madre le concediera la Salud" (Beata Sor María Jesús, carta del 28 de octubre 1934).

"Todo hombre puede y debe amar a Dios, en quien se encuentra toda la felicidad. Dios no pide sino amor, Él que es el verdadero amor de las almas" (Beata Ángela de Foligno).

Así lo entendía y vivía la Beata Sor María Jesús cuando en una carta a sus familiares les dice:

"En dar gusto a Jesús ahí está la santidad, en saber lo que quiere y lo sabemos, y es muy fácil de dar, es amor; si amamos a Jesús mucho y le dejamos obrar libremente" (carta 10 de octubre de 1920).

Las siervas de Dios eran muy humildes y estaban siempre dispuestas a sacrificarse por las otras hermanas, las ayudaban en sus respectivas oficinas cuando el tiempo se lo permitía y además eran muy mortificadas.

"Me acuerdo mucho de Sor Felicidad, que siempre me ayudaba en las faenas de la oficina 10 y lo hacía todo muy bien" (carta de la Beata Sor Verónica a su madre, del 22 de junio, sin año).

Eran habilidosas en las labores. Conservamos algunas de las muchas realizadas por ellas, y se puede comprobar la perfección de las

⁸ La tribuna es una ventana que hay en algunas iglesias y desde donde se puede ver el Sagrario y la iglesia.

⁹ El Cristo de la Salud es una talla del siglo XVIII que se venera en la iglesia conventual que fue de las Capuchinas, ahora ocupada por las Justinianas. El culto popular al Cristo de la Salud está muy extendido en la diócesis de Valencia.

¹⁰ La oficina es el lugar del monasterio donde se desempeña un oficio, como la sacristía, el torno, la biblioteca, la enfermería...

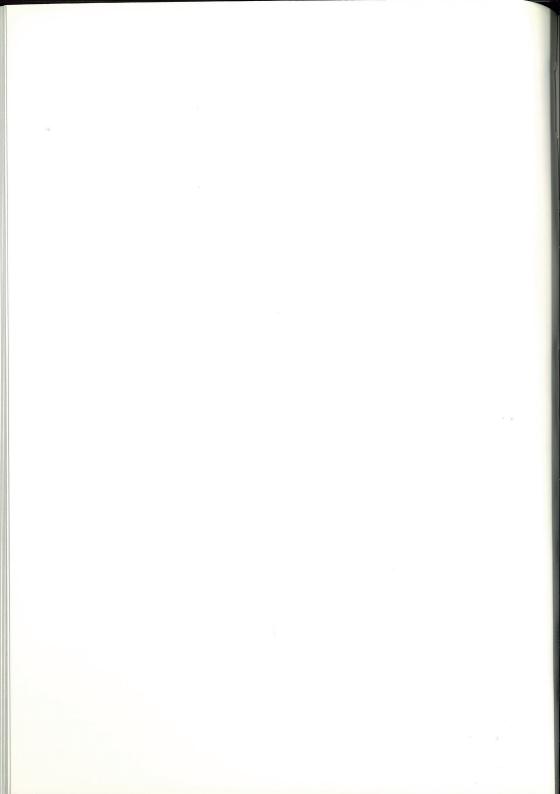
mismas; sobre todo las efectuadas por Sor Felicidad. Una de ellas es el escudo de nuestra Orden: el abrazo de San Francisco, delicadamente bordado en tela de damasco.

También en la música: manifestaban su pericia. Sor Verónica era una buena soprano y a Sor Felicidad se le daba bien tocar el armonium. En una carta del Padre Emilio, Capuchino, así lo dice: "Sor Felicidad saldrá buena organista bajo la enseñanza de Pepita".

Hacían las penitencias acostumbradas y se esforzaban en añadir otras nuevas para saciar sus deseos de parecerse más al Esposo crucificado.

Pero también sabían recibir aquellas que trae consigo cada día, la convivencia, el trabajo, las contrariedades... Cuando al parecer hubo algo de sequía y la poca agua que había en la acequia criaba "animalitos", dice a su hermana Sor Felicidad (que se encontraba en casa por los motivos que a su tiempo diremos):

"Estamos bastante bien, pero sin agua. Están cavando para sacar más y Dios haga que no se pierda la poca que teníamos en la acequia; como tú sabes, se hacían animalitos, pues ahora más y más grandes, que da mucha aprensión; que todo sirva de penitencia y que Dios lo arregle todo" (carta de la Beata María Jesús, 23 de agosto 1931).



Los consejos evangélicos

Cumplieron con toda perfección los votos de castidad, pobreza y obediencia.

Los consejos evangélicos afectan a la persona humana en las tres dimensiones de su existencia y de sus relaciones: el amor, el poseer y el ser.

La virginidad se orienta, en particular, al desarrollo de la capacidad de amar; libera nuestro corazón para que arda de amor de Dios y de todos los hombres; la pobreza nos ayuda a centrarnos en el núcleo del seguimiento y a desarrollar la disponibilidad hacia los demás. La obediencia nos predispone a la igualdad y a la colaboración fraterna en la búsqueda común de la realización ideal.

En una de sus cartas a su hermana casada, recogemos esta vivencia del voto de pobreza:

"Te voy a pedir una cosa y es que tengo necesidad de un velo pequeño. Si tuvieras una bata o vestido de M.ª Vicenta, viejo, de allí me lo haría porque nuevo me da lástima" (carta de la Beata Sor María Jesús a sus hermanos Purificación y Bautista, año 1935).

Supieron amoldarse a una vida de pobreza, ellas que en su casa no les faltó cuanto necesitaban.



Su devoción a la Eucaristía

Eran devotísimas de la Eucaristía y de una forma extraordinaria de la pasión del Señor.

Nuestros padres fundadores San Francisco y Santa Clara de Asís nos legaron este espíritu de devoción a los misterios de la vida de nuestro Señor Jesucristo.

También ellas bebieron de esta fuente y supieron vivir con fidelidad esta herencia espiritual, veneraban llenas de fe y devoción a Cristo, presente en el Sacramento, y adorándolo como centro espiritual de sus vidas. San Francisco nos amonestaba diciéndonos que tratáramos de despojarnos totalmente de nosotras mismas, a fin de entregarnos plenamente a Aquel que se entrega por nosotras sin reservas. De igual modo, Santa Clara nos exhorta a fijar nuestra mente en el espejo de la eternidad, nuestra alma en el esplendor de la gloria, y nuestro corazón en la figura de la divina Sustancia para llegar a la trasformación por la contemplación en la Persona de Jesús. En la misma línea, la Madre Úrsula Micaela Morata, en sus diálogos con Jesús le decía: "¿Cómo moriré yo por la fineza de amor tan grande de querer quedaros en este divino Sacramento y dársenos en comida?".

De ahí que la Beata Sor Verónica, en una carta escrita a su madre, deje traslucir este deseo:

"Espero no me olvidará en el momento de después de la Santa Comunión, que es el tiempo más feliz y dichoso para el alma pedirle cuanto desea al Señor" (carta del 10 de octubre, sin año).

"Reciba un abrazo de esta su hija que mucho la quiere y no la olvida ante el sagrario" (carta del 10 de octubre de 1920).

Su devoción a la Santísima Virgen

Es sabido por todo buen cristiano que la Santísima Virgen es el amparo seguro de los que a Ella acuden. Esto lo sabían muy bien nuestras hermanas. La Comunidad había confiado en el auxilio de la Madre de Jesús, con el consolador título de Nuestra Señora de la Abundancia, y no habían sido defraudadas:

"Encontrándose en cierta ocasión muy apurada Madre Rosario, encomendó la apurada situación a la Virgen de la Abundancia y fue escuchada.

Agradecida a la Virgen, ordenó le tallasen su imagen y cuando ésta se recibió en el convento, toda la comunidad la vio llorar de gozosa emoción. A aquella imagen le dedicó un altar en el templo y estableció que todos los años, el 8 de septiembre, se celebrase culto solemne para su glorificación"¹¹.

En dicha fiesta se cantaba la Salutación y peticiones a la Madre de Dios. Entre las muchas letras podemos encontrar algunas que se atribuyen a nuestras Beatas¹²:

Reina de Cel i Terra Verge de l'Abundància Santa Maria. Per ser Mare de Déu a tot lo món ameu,

Santa Maria.

Mare Immaculada, Mare Immaculada, Santa Maria. La vostra Concepció cantem amb devoció Mare de l'Abundància, Mare de l'Abundància, Santa Maria. Ompliu lo nostre cor del vostre pur amor, Santa Maria.

Santa Maria.

¹¹ Cf. Vidal Tur, Para un despertar vocacional, 131.

¹² Esta Salutación y peticiones, que se canta en valenciano, dice así:



Virgen de la Abundancia

Reina de cielo y tierra virgen de la Abundancia Santa María. Por ser Madre de Dios a todo el mundo amáis, Santa María. Madre Inmaculada, Madre Inmaculada, Santa María. Vuestra Concepción cantamos con devoción, Santa María.

Madre de la Abundancia, Madre de la Abundancia, Santa María. Llenad nuestro corazón de vuestro puro amor, Santa María.

También tenían devoción, como buenas hijas de Algemesí, a la Santísima Virgen de la Salud.

"La Virgen Santísima te conceda muchas gracias para disfrutar del niño Juanito" (carta a su hermana, 1 de febrero de 1935).

"Que la Santísima Virgen la colme de sus gracias y en retorno del calvario que has pasado en la enfermedad de Bautista te sea en un principio de santidad eminentísima y que la Virgen acabe de poner bueno a Bautista" (carta de la Beata Sor María Jesús a su hermana Purificación, 1935).

Su vocación contemplativa no las hacía indiferentes a las alegrías y sufrimientos de la humanidad, ni por supuesto de su propia familia; al contrario, a pesar de la distancia que físicamente las separaba, supieron anudar los lazos familiares. Sus preocupaciones y alegrías las vivían como propias. A través de sus cartas podemos constatar que esto fue así:

"Dios sea bendito, nosotras, aunque muy distantes de vuestra compañía, estamos muy juntas; con nuestro pensamiento participamos de vuestras penas y alegrías; os repito, cuidaos mucho" (Beata Sor Verónica, carta del 28 de octubre, sin año).

"Muchas lágrimas hemos derramado noche y día, siempre elevando nuestras oraciones y plegarias para que obtuviera una perfecta curación" (Idem).

"Cuídense mucho, en particular cuiden mucho de la madre" (Beata Sor Felicidad, carta del 19 de junio de 1927).

"Cuida mucho de la madre, entérate si come o tiene frío, hazla cuidar porque siendo tan viejecita necesita de mucho abrigo y no descuidarse en el alimento. Tengo muchos deseos de veros a todos. A ver si al verano ya podéis venir y contarlo todo; yo tengo mucho que deciros y por escrito no puede ser" (Beata Sor María Jesús, carta a su hermana Purificación y a Juan Bautista, 1936).

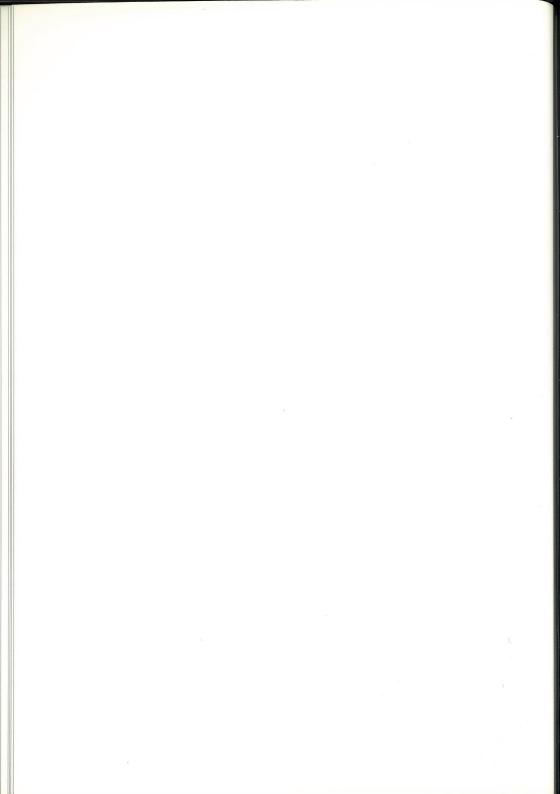
Muchas otras se podían citar aquí para descubrir la sensibilidad, preocupación y vinculación familiar que tenían.

Aunque vivían separadas del mundo, fueron mujeres de su tiempo. La monja o monje de entonces y los de hoy somos miembros de la Iglesia, pero también de la sociedad en la que vivimos. Somos miembros activos de esa sociedad de la que un día voluntariamente nos separamos y a la cual llevamos muy dentro haciendo nuestras sus alegrías, preocupaciones, sufrimientos y situaciones actuales.

Nuestra entrega se manifiesta como en dos llamas que se unen en un único y gran fuego. La primera es la llama de la caridad, la segunda es la solidaridad con los hermanos del mundo entero, que viven los afanes de cada día: trabajos, enfermedades, problemas, persecución, hambre, guerras... De todos ellos nos sentimos voz ante el Padre del cielo.

El contemplativo no es galardonado por nuestra sociedad, porque pasa por la vida haciendo el bien espiritualmente sin ruidos, casi de puntillas, sin que nadie perciba su presencia. Pero, sin embargo, nuestras vidas tienen una gran misión que muy pocos saben descubrir y valorar. Con nuestra vida y oración estamos intercediendo día y noche por cada uno de todos los hombres del mundo, aun aquellos que no conocemos, pero que reconocemos en la persona de Jesús, en nuestro trato íntimo de oración con Él.

Así vivieron su vocación religiosa nuestras hermanas Beatas mártires. Eran conscientes de su vocación y de su misión en la Iglesia y en la sociedad de su tiempo.



Cargos que desempeñaron en la comunidad

Se conserva una carta de su hermano Capuchino el P. Serafín, escrita a su madre desde el convento de Totana, en la que le comunica el resultado de un capítulo electivo de la comunidad de Agullent que había tenido lugar el día 4 de julio de 1936 y cuyo resultado fue el que sigue:

"Abadesa Sor Elvira Espí; vicaria, Sor Rosario; tornera, Sor M.ª Verónica; encargada del Noviciado y sacristana Sor M.ª Jesús; ecónoma, Sor Agustina; despensa, Sor Filomena".



Sor María Jesús y Sor Verónica desempeñaron distintos cargos, entre ellos los de tornera, sacristana y maestra de novicias. Sor Felicidad, la menor, por su estado enfermizo no ocupó cargo alguno. Debido a unos escrúpulos persistentes que la aquejaban y mortificaban, se vio conveniente que dejara temporalmente el convento para curarse de ellos, con dispensa del Arzobispo de Valencia. Por lo demás, era normal en todas las otras cosas.

Torno en la portería del convento donde varios años la Beata Sor Verónica ejerció el oficio de tornera (portera), "haciéndose querer de cuantos visitaban el convento".

Su familia fue a recogerla y, a los pocos días de llegar a casa, su hermana Purificación escribe a sus hermanas, Sor María Jesús y Sor María Verónica, para comunicarles que habían llegado sin novedad y que, por el camino, Felicidad había estado muy despejada, recordando todos los sitios por los que durante tanto tiempo no había pasado; ahora estaba en casa muy satisfecha. Todos los días iba a misa con su madre, como si fuera antes de irse; les pide finalmente que no se preocupen por ella.

Para animarla en este período de su vida, su hermano Capuchino, el Padre Serafín, le escribió en estos términos:

"Mi querida hermana, espero que te encuentres animada y no dejes de trabajar por amoldarte cada día a la vida, no nos hagamos ilusiones de que vendrán tiempos mejores, eso es toda una ilusión pues pasan los días, nos hacemos viejos y nunca llega eso que esperamos. La bondad del vivir depende solo de nuestra voluntad, si luchamos por desprendernos de todas las criaturas y por cumplir nuestro deber cada día tendremos más libertad de acción, y miraremos las cosas inútiles y de ningún valor, las que tanto nos habían molestado y privado de paz antes.

Será muy triste para nosotros, cuando pasemos tantos años, tantos días, sin haber acumulado esos únicos tesoros que nunca desmerecen, que siempre tienen precio, precisamente porque cuesta un gran sacrificio por parte nuestra. No seamos tontos y miremos únicamente arriba, que no nos preocupe nada material, nada terreno, pues todo, muy pronto, forzosamente lo hemos de abandonar y si lo hacemos ahora voluntariamente nada nos costará en aquella hora.

Que sigas bien, sin desfallecer e imitando a los Santos que tan valientes fueron.

Tu hermano Serafín".

Vientos de persecución

Al estallar la guerra en España en el año 1936, corrían peligro los cristianos, pero sobre todo los monasterios, casas religiosas y sacerdotes. En el mes de julio del año 1936, la comunidad de Capuchinas se hallaba todavía en el monasterio, con Sor María Jesús y Sor Verónica; Sor Felicidad se encontraba todavía en casa.

Antes de ir a su casa, las Beatas María Jesús y Verónica estuvieron en casa de la familia de la Madre Elvira, adosada al monasterio, a la que accedieron por la huerta. Madre Elvira quiso tranquilizar a su madre y unos días antes le escribió una carta en la que le decía:

"Mi querida señora Teresa: van dos letras de corrida para decirle que no tenga que sufrir por sus hijas, si llegara el momento de salir (lo que Dios no quiera), en mi casa estarán hasta que puedan venir por ellas. Además, en todo lo que necesiten en el convento en medio de nuestra pobreza serán atendidas pues las aprecio de veras".

Por entonces se encontraba ya en casa Sor Josefa, ya que en una carta de la Beata Verónica a su madre y hermanas se interesa por ella, pues se había enterado por los que la habían visto que estaba muy delgada.

Al iniciarse la persecución, las hermanas Masià Ferragut se habían refugiado ya en casa de su madre en Algemesí, ya que el hecho de llevar un hábito religioso era suficiente para ser objeto de persecución.



Espíritu ante el martirio

En una carta escrita por la Beata Verónica a su madre, podemos ver cómo respiraban ante lo que estaba por venir, y ante la noticia de que el convento de su hermana agustina, la Beata Josefa de la Purificación, había sido ya cerrado, comenta:

"Pobrecitas, que lástima nos da el pensarlo. Dios lo ha permitido y no sabemos lo que nos tocará a nosotras, cúmplase en todo su voluntad y que le demos gusto en todas partes".

Este espíritu lo vivía toda la familia, como podemos ver en una de las cartas que su hermano el Padre Serafín escribe a su madre:

"Y si hay que sufrir algo se ofrece a Dios, que serán los únicos méritos que nos servirán en el momento decisivo" (carta del 2 de marzo de 1936).

"Me parece que nos tenemos que prevenir para grandes cosas, que no serán ciertamente agradables, y no nos hagamos ilusiones, pues ya será demasiada tontería; así que sea lo que Dios quiera, y mejor lo que Dios permita, porque querer de seguro que no querrá nada de todo lo que probablemente se nos avecina. Tratemos de sacar a los momentos presentes todo lo que de provecho al alma pueda darnos y que será lo único que permanecerá invulnerable en toda ocasión.

Deseo que sigáis bien y que pidáis a Dios para que nos dé el valor y conocimiento que en cada caso nos haga falta" (carta del 28 de abril de 1936).

"Yo no pierdo la confianza en Dios, y espero como hasta ahora, seguirá ayudándome; de todos modos me resigno a lo que me convenga, y solo Él conoce. Sigan pues con sus oraciones que yo tampoco me olvido de usted" (carta del 21 de septiembre de 1936).

Un "convento" en la casa de María Teresa

En su casa permanecieron un mes entregadas a la oración y pidiendo a Dios el cese de aquella persecución religiosa, según testificó su hermana Purificación.

Aunque todas ellas se mostraran conformes con la voluntad de Dios y sus espíritus se sintieran fuertes, en más de un momento sentirían miedo, inseguridad ante lo que se podía avecinar. Bien se pueden aplicar a ellas aquellas palabras de Jesús, unas horas antes de su muerte: "Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz; sin embargo, no se haga como yo quiero, sino como quieres tú" (Mt 26,39-40).

Las cuatro hermanas, unidas ahora por la persecución, ya no se separarán más. En aquella casa, que tantos recuerdos les traería de su infancia, habían nacido y habían ido creciendo humana y espiritualmente; de allí fueron saliendo una tras otra para ser esposas de Jesús en la vocación contemplativa. Ahora el Esposo las vuelve a unir de nuevo para lavarlas con su propia sangre, pues unidas a su madre sufrirían el martirio.

Dña. Teresa Ferragut, que vivió con ellas durante aquellos días de preparación al martirio, las guardó y defendió de toda visita indiscreta.

"Ella era como la clausura para sus hijas. En aquel recogimiento que precedía la separación del mundo, las cuatro hermanas llevaban vida de convento; oraban juntas, recitaban el Oficio Divino y se disponían para lo que la Divina Providencia quisiera disponer de ellas".

Así lo manifestó su hermana casada en el proceso de beatificación, pues ella las visitaba todos los días. En aquellas visitas ellas le contaban que pasaban las noches en oración pidiendo a Dios por la Iglesia, por España y el cese de la guerra.

El martirio se apresuraba a paso de gigante. Muertos ya los católicos más señalados de Algemesí, empezó la persecución contra las monjas y sacerdotes.

Unos día antes de ser apresadas, se encontró Sor Josefa de la Purificación con su amiga María Ferragut, que le dijo: "¿Qué? ¿Nos mataran?", a lo que la beata respondió resueltamente: "No tendremos tal dicha".

Cautivas en Fons Salutis

Días después, el 19 de octubre a las cuatro de la tarde, un grupo de milicianos llamaron a la puerta de su casa, para detener a las cuatro monjas. Su madre quiso también acompañarlas: "Iré adonde vayan mis hijas", dijo resueltamente. Admira ver el temple de esta mujer de ochenta y tres años, y podríamos compararla con la mujer fuerte de la Sagrada Escritura. No teme nada porque tiene puesta su confianza en su Señor; bien podría decir ella con otra mártir: "Ahora soy yo la que sufro. Pero entonces habrá en mí otro que sufrirá por mí, porque yo sufriré por Él". Sta. Felicidad mártir, en el año 20 en Cartago.

Aquí se podría ver cómo dan una segunda respuesta a Dios, dando testimonio con su propia sangre de su fe en Cristo. Jesús lo es todo para ellas, por ello, como en su primera llamada, no dudan en decirle: "Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo; te seguiré Señor, adondequiera que vayas" (Jn 21,17).

Fueron llevadas presas al monasterio cisterciense de *Fons* Salutis¹³, que había sido convertido en cárcel. Este monasterio sufrió un

El edificio primitivo fue la cárcel en los inicios de la guerra civil. Por ironías de la vida este lugar sagrado, puesto bajo la advocación de la Madre de Dios, Madre de todos, fue en días difíciles morada de unos y otros.

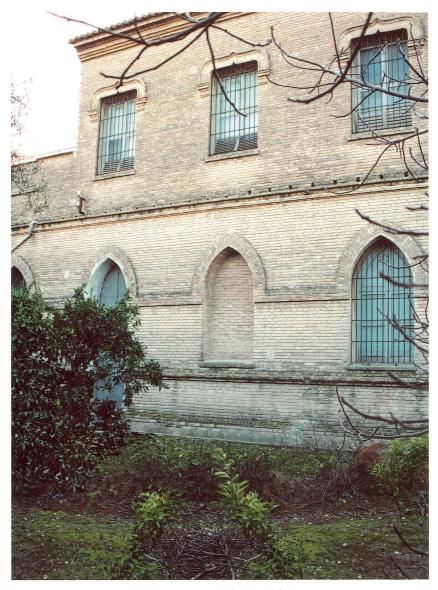
El 20 de julio de 1925 D. Prudencio Melo y Alcalde, Arzobispo de Valencia, puso la primera piedra del que había de ser el Monasterio de Fons Salutis. Dos años después, el 8 de julio de 1927, la Santa Sede autorizó para ir al Monasterio a cinco monjas del Monasterio de Zaidía y una novicia: cuatro de ellas hijas de Algemesí. El 30 de octubre del mismo año fue solemnemente inaugurado.

cambio interno muy brusco. Algemesí dejó de oír el toque de la campana, que invitaba a las monjas a la oración, adelantándose con su tañido de día y de noche, durante años y años, a su plegaria. El ir y venir de las monjas en sus diversas ocupaciones había cambiado por el de unos cristianos privados de libertad y por unos carceleros que los custodiaban. El canto de la plegaria del Oficio Divino de las monjas del Císter, fue sustituido por el de otras almas —cuatro monjas las beatas Masià Ferragut, juntamente con su madre y otros seglares católicos—que desde su situación de inseguridad y momentos entremezclados de miedo, confianza y paz, elevaban sus oraciones y plegarias al cielo.

De aquella semana allí trascurrida son pocas las noticias que han llegado hasta nosotros; sólo se conservan algunas notas escritas por ellas a su hermana casada:



Monasterio de Fons Salutis



Huerto monasterio de Fons Salutis

"Anoche cuando íbamos a cenar se presentaron tres jóvenes, uno hijo del pueblo, y se encaró con la madre y le preguntó si era la Presidenta de la Conferencia, que venía para que le diera explicación de todo; la madre le dijo lo que sabía, pero no se conformó, y dijo algunas palabras que la madre se disgustó y nosotras también; y nos quedamos sin comer y dice que volverá para enterarse más, lo digo esto para que veas si se puede impedir que no vuelvan a molestarla pues la madre no está para disgustos. Nosotras también lo pediremos al Sr. Cabo de aquí a ver si lo puede impedir".

"Viernes hicimos la primera declaración y todo lo que nos pidieron fue respecto de los conventos, del tiempo que en él estábamos y del modo de ir vestidas y cosas semejantes; pero tienen que volver, ya veremos. También pedimos a los guardias por favor dejaran salir a Felicidad y a la madre al huerto para que les diera el aire y salieron con el guardia y estuvieron un rato juntas. El guarda es bondadoso y lo hace muy bien; y la madre está más animada".

Un testigo, D. Pedro Fernández López, cuenta su experiencia en el proceso, pues fue obligado por el Comité a ser guardián de la cárcel con otros trece hombres. Conoció a nuestras hermanas beatas, por consiguiente, en vísperas de su martirio:

"El día antes al mismo pude evitar el asalto a dicha cárcel por los revolucionarios. En la noche que fueron sacrificadas no estaba yo de guardia y, cuando al día siguiente tuve que encargarme de la misma, me enteré del desgraciado desenlace. Durante los días que estuvieron en la cárcel, hablé algunas veces con Sor Josefa de la Purificación, percatándome de la bondad de su alma".

El domingo de Cristo Rey

La noche del 25 de octubre de 1936, fiesta de Cristo Rey, fue la elegida por Dios para el martirio. Quiso el Señor sellar con ellas una alianza de amor eterno.

A las diez de la noche, después de terminada su cena y su juerga, los milicianos fueron a buscar a las cuatro monjas. Se encontraron una vez más con la fortaleza de la madre, que no quiso abandonarlas en aquella hora, y las acompañó hasta el martirio.

D. Salvador Corts Tomás, chófer, el último que las vio con vida, nos da su testimonio:

"Fui requerido como taxista para hacer un servicio con el coche del Comité, ignorando de lo que se trataba. Al llegar al Convento "Fons Salutis" de Algemesí, los del Comité montaron al mentado coche a la madre con sus cuatro hijas religiosas, ordenándome pusiera en marcha el coche; así lo hice y al llegar al kilómetro uno de la carretera de Alcira a Algemesí me ordenaron parar y una vez que descendieron aquellas buenas religiosas, me mandaron virase el coche y que esperara a unos ciento cincuenta metros, oyendo las detonaciones".

"Los milicianos quisieron iniciar la escena fusilando a Dña. Teresa, pero ésta dijo: "Quiero saber qué hacéis a mis hijas, y si las vais a fusilar, quiero que me fusiléis a mí la última". Ellos les instaban a

casarse, prometiéndoles perdonarles la vida si tal cosa hacían. Pero la madre, cual otra madre de los Macabeos, les dio este último consejo: "Hijas mías, sed fieles a vuestro esposo celestial, y no queráis ni consintáis en los halagos de estos hombres". Ellas auxiliadas por la gracia de Dios y estimuladas por su santa madre prefirieron vivir su virginidad, recibiendo antes la palma del martirio. Y una tras otra, las cinco sucumbieron, siendo la última Dña. Teresa".

""No temáis, hijas mías, les dice animándolas" —¡con qué tono maternal se lo diría!—, "esto es cuestión de un momento y en seguida, al cielo"".

Ante sus ojos van tronchándose aquellas cuatro azucenas que brotaron en el árbol de su vida. Fusilaron primero a las cuatro hijas, para concluir con la madre. Según refirieron aquellos hombres, las mataron porque había que acabar con los frailes y las monjas. Pero no fueron tan insensibles de no admirar la entereza de la madre al seguir a sus hijas en el sacrificio.



Lugar del martirio en el término 1 del camino de Alzira

"Las cuatro hijas formaban un arco triunfal para que pasar abajo él su madre, esta mujer ejemplar que supo transmitir a sus hijos la vida y la fe, que supo alentar su perseverancia y conquistó para ellos el cielo" (Pilar Aznar).

Jesús, el Esposo, había llegado y las había encontrado en vela con sus lámparas encendidas, por eso cuando llegó el momento no dudaron el salir a su encuentro, para entrar con su Señor al banquete eterno. Porque tuvieron a punto la lámpara de su vigilancia: la lámpara del amor. Porque amaron mucho, recibieron la corona de manos de Cristo Rey. "Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado a vosotros desde la creación del mundo" (Mt 25, 34-35).

El fin de sus vidas fue muy similar al de la madre de los Macabeos y sus hijos:

"En aquellos días arrestaron a siete hermanos con su madre... pero ninguno más admirable y digno de recuerdo que la madre. Viendo morir a sus siete hijos en el espacio de un día, lo soportó con entereza, esperando en el Señor. Con noble actitud, uniendo un temple viril a la ternura femenina, fue animando a cada uno, y les decía en su lengua: "Yo no sé como aparecisteis en mi seno, yo no os di el aliento ni la vida.... fue el Creador del universo... Él con su misericordia, os devolverá el aliento y la vida, si ahora os sacrificáis por su ley". (...) Todavía quedaba el más pequeño (...) se inclinó hacia él diciéndole: "Hijo mío, te lo suplico, mira el cielo y tierra (...) no temas a ese verdugo, no desmerezcas de tus hermanos y acepta la muerte. Así, por la misericordia de Dios, te recobraré junto con ellos"" (2 Mac 7,1-31).

¿Es que estas dos mujeres, la madre de los Macabeos y Dña. Teresa Ferragut, no querían a sus hijos? Sin fe, esto ciertamente no se puede entender. Precisamente porque los amaban, deseaban para ellos el don mejor; el don de la vida eterna. Porque fueron mujeres de fe, los animaron a sufrir y a morir por la fe en Dios, sabiendo que en Él los recobraría para siempre.

Aquí se podrían citar aquellas palabras de uno de los sermones de San Pedro Crisólogo, obispo, cuando dice:

"Así también para los mártires, la muerte fue un nacimiento: su fin un principio, al ajusticiarlos encontraron la vida y, cuando, en la tierra, los hombres pensaban que habían muerto, empezaron a brillar resplandecientes en el cielo" (Sermón 108: PL 52,499-500).

Sus muertes se debieron tan sólo al hecho de ser religiosas, pues eran bien apreciadas en su pueblo. Así lo refleja Dña. Purificación en una carta a sus hermanas Capuchinas:

"Están todos con mucha preocupación por lo que pueda suceder; por vosotras nos tranquiliza el pensar que tenéis todo el pueblo a favor y vela por vosotras y si algo pasara ya estamos apunto de ir por vosotras".

Ella misma también nos dice:

"A los ocho días de haber sido encerradas, recuerdo era lunes, fue la criada de casa a llevarles comida y los guardias le dijeron que ya no estaban allí. Nada supe ya de su muerte hasta el mes de agosto del año siguiente. Tan sólo y por notificación de un hombre que estaba pescando en el río y en término de Alcira, que había oído unas cargas de fusil y luego vio los cadáveres de cinco mujeres vestidas de luto. Entonces pensé que serían mi madre y mis hermanas como así se confirmó".

Referente a sus muertes, quizás el lector encuentre un silencio, y éste no es por falta de material, sino porque he creído que el silencio

es el mejor testimonio que se puede ofrecer a esta etapa de sus vidas; es un silencio de respeto y admiración a unas personas que supieron dar sus vidas por Cristo, como Él la dio por la remisión de la humanidad, en un acto de amor y reconciliación.

La historia debemos escribirla desde el amor y la misericordia de Dios, y no desde el odio.

Podríamos citar un párrafo de una carta de su hermano Serafín escrita a su hermana Purificación, en la cual no se vislumbra ninguna sombra de represalia, ni mal ánimo contra los que habían privado de la vida a su madre y a sus cuatro hermanas, sino más bien se refleja un espíritu sereno y cristiano, como no era menos de esperar:

"Todavía no puedo adelantar nada acerca de mi asunto, son cosas que se llevan con mucha calma y me encuentro con paciencia para todo lo que sea necesario.

Ya sé que quedamos solos; pero no me falta el ánimo, y espero que desde allí las cinco que se fueron no nos dejarán en olvido" (carta del 30 de agosto de 1937).

Supieron vivir con perfección lo que el Señor les pidió en cada momento de sus vidas; "niñas piadosas, religiosas ejemplares y, en el martirio entrega total". Así resume sus vidas su hermana casada en el proceso de beatificación.

La gente, al enterarse de su muerte, las tuvieron por verdaderas mártires de la Iglesia, pues habían sido sacrificadas solamente por ser religiosas.

Los cuerpos de nuestras cinco mártires fueron enterrados en el cementerio de Alzira; hasta el día 2 de julio de 1939, que fueron trasladadas a la Capilla del Santísimo Cristo de Algemesí.



Traslado de los restos de las cinco siervas de Dios en el año 1961 a la Parroquia de San Pío X



Algemesí en la Parroquia de Sant Jaume Apòstol (14-1-2001) entre los que se encuentran los cinco miembros de la familia Masià Ferragut

En 1961 fueron nuevamente trasladadas a la Parroquia de San Pío X, y el 14 de enero de 2001 fueron exhumados sus restos y depositados en la iglesia de Sant Jaume, donde se veneraran hasta la nueva construcción de la iglesia de San Pío X.

Las cinco recibieron unidas el martirio; juntas fueron sepultadas y también ahora juntas han sido beatificadas, por el Papa Juan Pablo II, el día 11 de marzo del 2001, en la plaza de San Pedro de Roma.



Hna. Catalina Mudarra Blanco, Capuchina del Convento de Alicante, representando a la comunidad en el momento de las Ofrendas



Beatificación el 11 de marzo de 2001 en la Plaza de San Pedro de Roma por S.S. Juan Pablo II



Madre María del Carmen Moñino Sánchez en representación de la comunidad de Monjas Capuchinas de Alicante, Casa fundadora del Convento de Agullent

Testigos de la Buena Nueva

Los mártires son testigos de la fe y del amor, que ha vencido el sinsentido del odio y la violencia. Su ejemplo ni se puede ni se debe olvidar. Nos ha de servir para hacer de nosotros testigos vivos y creíbles de la Buena Noticia para nuestro tiempo; ha de dar frutos de amor y esperanza. La semilla que ellos sembraron no puede quedar infecunda.

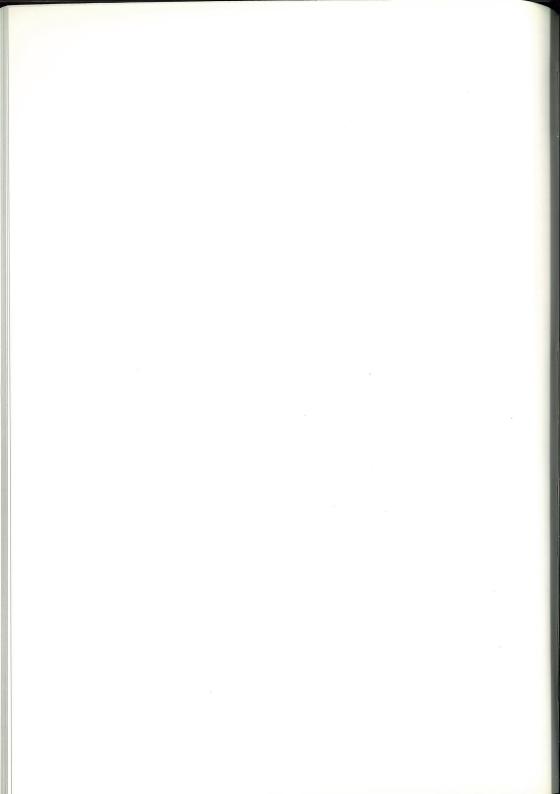
Fueron perseguidos por causa de la justicia, y ahora habitan en el Reino de los cielos. Son la mejor prueba de que el camino trazado por las Bienaventuranzas ilumina el presente de la vida humana y la conduce a un final dichoso. Impregnemos con el Evangelio nuestra realidad cotidiana. Llevemos a Cristo en nuestras vidas. Seamos testigos de la verdad y el amor, la unidad y la paz.

"Acordaos de vuestros guías, que os anunciaron la palabra de Dios y, considerando el desenlace de su vida, imitad su fe" (Hb 13, 7).



Cartas autógrafas

de las beatas María Jesús, María Verónica y María Felicidad Masià Ferragut



10 oct 1920 1. Capullinas de Tojullen Mi www querista Moustrey hiermana · la presente sirve para encocale la mois carrinosa felicitación para el dia de su Sto la Gioriasa Sta Tere sa y quiero y a si selo fiedo que en ese dia se lusca en Si ellerama parque cours es to en el Cielo Todo lo que al quier pricele yo are tado cuas to frieda de lucio por Juja jugo undra reliquipada que el dea de Sta Censu wa todo para V comuno y todo aucinto a gan para que el Sener le concede sus descas cigui en la tierra de vernos aqui bien o fereaco sos sirciendo al Señor y gonourelo uncleas almas como dice 5. Eser nardo uy que tres dias liemos pasas do yo se disprietado unido de ague Sesus y ay esta la Santi dad en saber lo que quiere y:

10 oct 1920 1 Capudinas de Tojullen Mi www querisla Moustre y hiermana · la presente sirve para enciale la mois carrinosa felicitación para el dia de su Sto la Gioriasa Sta Ten sa y quiero y a se Selo findo que en ese dia se lusca en Tolerana do bendicetones y gracias surpara parque como esta en el Cielo todo lo que of quier pricele yo are Todo cuas to pueda de bueno por Ja que engo undra reliquisdas que el dea de Sta beisa tra todo para V comuno y todo cuanto a gan para que el Sener le concede sus descas cigin en la tierra de vernos aqui bien o fereaxo sos sirciendo al Señar y gonamelo uncleas almas como disc D. Ber nardo uy que tres dias liemos passas do yo he dispristado unido de ague Sesus y ou esta la Santi dad en saber lo que quiere y: to saleuros y es unin fasil de dar cho u descurost e abrar a Sesus por que quiero see Sta carola dia une en ouen lectos ejmatojuemo in hien so us si aliona que une ago exego yo asi que are cuam lo sea una Cura unida en vidia a Benina Consolata Vina la conoce de ella nos a hablado innoles & Berna do emicho de cliria hiero son la Sy me vou al coro a ver la one na le escribire para su dia dado no le don las gracias u sa yell. Vicaria y Gounne hija que la aina unicho

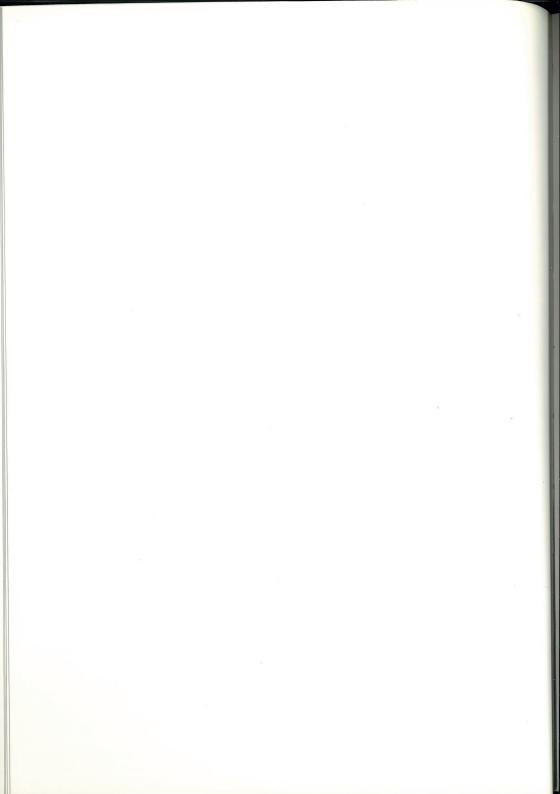
J. M. J. Consideration se Hamilton 10 Ochibres Loveridisima mudre en los Sugrades Carazones de Tens y Moins me alegrare recibor la presente con buenos solud, yo como you le slije es Any bien goodcrows a mestro Genor. Lod presence sie pour fe Sicrocre en el dia de su Louda, la Gerafica Mandre Ceresu de Iems, el el Gener derronne sobre V. abundan tes yracias y bendiciones celesciocles, y le ægustær siss divinas dutzuron las spre sean carno presegio de lois gene gozorra en el cieto, yo de mo pour amopre san down pobres mis oraciones y muca le ilvido have anounts predou par objequi arle en su dia, a si cumo espera us me dividorri en el momento des pues de la Ganda Communion. of es el sumpo mus felig y dichoso poura el ulma pedirle soolo cuam to alexe al Gener Recitor las recuerdes y felicita ción de la Commidad en especi we de la Bo.M. Abadesse y Victorise y ste in Mesidre Mounelongfor Francian, y V de mestra parte doira la recoverda. in los lions y de mas fournition, shiga La in tia Antonia opue los pratiiks og isten tombende dom gusto de vertos, y recibir un abruzo de esta In hijor the mucho to quier y ne le siville unie et Golgranic, For Mourin Veronico

J. Mo. J. Capuchinas Egullent 28 Octubre 1934 Emadisimos hermanos Ban-Tista y Purificación: nos aleasa mos soucho de saher que va de me foria la fuerna de Bautista: nos heusaharnos que eso costario nom. cho tiempo hara curarse; y gracios a Dios pronto se volveran a casa: Hora que el Geñor le conceda la salud es la que pedimos. Dios sabe lo que habran sufrido a lo que hemos sufrido nosotras tom bien sin poder remediar nada. que todo sirva poro gloria de Dios s ratisfación de muestros pecados. La madre la probrecita lo que habra padecisto estas dias: sola con la criada, tan ancianita que es ra, y ademas el sufrimiento de pensor en que pararia. Gracios a Dios por lo pronto que se ha mejorado; ahora que

el Peñor le devuelva la valud pa ra poder requir adelante, y todo lo que hemos sufrido le sirva de sufragio para la Gra Vicenteta si acard lo Inecesita. Becuerdos a Ma Vicenta a Consuelo y un besito al niño; vuestra hermana que no os obrida Cor Felicidad Masia

Poesías

a nuestras Hermanas, hoy Beatas Mártires, Sor María Verónica, Sor María Jesús y Sor María Felicidad Masià Ferragut



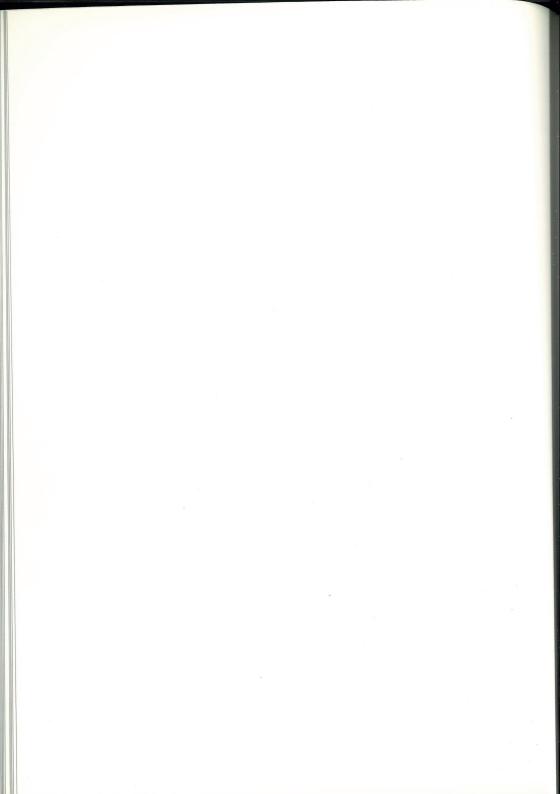
TRES HERMANAS CAPUCHINAS

Tres dichosas hermanas, que a Dios aman, y adóranle en espíritu y verdad, son las tres capuchinas que se llaman Verónica, Jesús, Felicidad.

Verónica en la cruz se fortalece, Sor María Jesús es toda amor, y Sor Felicidad ama y padece, pues donde hay amores hay dolor.

Las tres quieren y anhelan vivamente para sufrir por Dios sólo vivir, sufrir y amar, morir es lentamente; morir de amor... ¡cuán dulce es el morir!

Pues ánimo y valor, Hermanas mías, sufrid y amad constantes hasta el fin, que en reino de eternas alegrías os espera el Llagado Serafín.



A LAS MISMAS

Glosa

Para ser en realidad verdaderas Capuchinas, de Jesús amantes finas ser a la vez procurad.

Vuestro celestial Esposo os promete eterna palma si lucháis con toda el alma en este mundo engañoso; pues el demonio envidioso de vuestra felicidad os pondrá dificultad aun en las cosas menudas y de si son falta dudas, para serlo en realidad.

No os hagáis nunca ilusiones ni dobléis vuestros desvelos para recibir consuelos en las diarias comuniones, mientras vuestros corazones busquen esas golosinas, aunque son gracias divinas, no conseguiréis tener la gloria de poder ser verdaderas Capuchinas.

Este mundo y sus encantos brindan rosas y placer a la que prometió ser fiel a Dios con votos santos; mas entre alicientes tantos, mis amadas Capuchinas, vuestra corona de espinas en el corazón llevad, y así seréis de verdad de Jesús amantes finas.

Bueno es sentarse a la mesa de eucarístico convite, donde el alma se derrite en un amor que embelesa; mas la victoria no es ésa: luchad sin tregua, luchad en dulzura y sequedad, como mártires y esposas, y en ese claustro ambas cosas ser a la vez procurad.

Padre Buenaventura de Alboraya

POESÍA COMPUESTA POR LA BEATA JOSEFA DE LA PURIFICACIÓN MASIÀ FERRAGUT

La religiosa, reconocida, dirige sus amores en el sufrimiento al Sagrado Corazón de Jesús

Yo deseo padecer y lo quiero con gran ansia, pero mi carne rebelde se resiste encaprichada.

Como amo tanto al cuerpo y me descuido del alma, por eso mi carne siente el vivir crucificada.

Pero yo os prometo ahora, desde el fondo de mi alma, el vencerme en mis pasiones siendo más mortificada.

Si hasta ahora, Jesús mío, ingrata, huí de tu cruz, enamorada repito cantando: "Viva la cruz".

Entre angustias y agonías, Jesús mío, quiero arder y con ansia fervorosa, amando oculta el padecer.

Entre espinas y amarguras violeta quiero ser, y allí, en las humillaciones, mis delicias yo tendré.

Entre cruces y trabajos por tu amor quiero vivir humillada y despreciada sin alivio hasta el morir.

Cuando en la cruz te contemplo, sediento estás por mi amor. Mira la sed que te ofrezco para templar tu dolor.

Traspasada con tres clavos, en la cruz quiero vivir sin arrimo ni consuelo con mi Amado hasta morir.

Cuando enferma y en la cama los dolores sentiré, entonces, enajenada, mis amores cantaré. Abrazada con mi cruz, muy gustosa viviré y, agobiada en mis trabajos, mil requiebros le diré.

El amor, que es generoso, nunca se deja vencer y, aunque sea con dolor, ¡viva siempre el padecer!

En la celda retirada, mi dolor ocultaré y allí, en santo silencio, de mi Esposo gozaré.

Yo quisiera amarte tanto que pudiera morir luego y, en puro acto de amor, poseerte por completo.

Para eso es menester que yo sufra en el silencio haciéndome guerra en todo sólo por darte contento.

El amor nunca está ocioso, todo lo quiere encender porque quiere arder en llamas y en ansias de padecer. En penas y adversidades, se prueba bien el amor, y se ve si está muy fuerte o si se rinde al dolor.

El amor quiere alma grande, un corazón desprendido, para que lleve la cruz sin pararse en el camino.

El amor nace entre penas, vive en la humillación, crece en el abandono y reina en la persecución.

Entre olvidos y desprecios, mi Jesús, quiero vivir para que pruebes si mi amor es puro y sabe sufrir.

Yo desde ahora renuncio a todo vano placer, consolaciones y gustos, abrazando el padecer.

Las penas y sequedades son regalos de mi Dios, que quiere en adversidades probarme todo su amor. Yo quisiera, Jesús mío, ser tan humilde y pequeña, siendo pisada de todos sin que oigan de mí queja.

Yo te ofrezco, Jesús mío, mis consuelos y regalos, pidiendo me los devuelvas en cruces y desengaños.

Los dos viviremos juntos sin separarnos jamás y, así, los dos corazones puedan latir a un compás.

Por tu amor, Jesús querido, yo quisiera enloquecer y por tonta y despreciada del mundo desaparecer.

Como mariposa ansiosa, iré volando al sagrario y en amorosos arrullos yo velaré tu descanso.

Y, cuando quieras despertar, alegre entonaré mi canto, salido del corazón, para que te sea grato. Ni los pájaros alegres ni el ruiseñor cantando no me han de ganar nunca en alabar a mi Amado.

Como industriosa abejita, yo iré de flor en flor, de todas mis hermanitas recogiendo su licor.

Y luego iré muy gustosa a ofrecértelo a tus pies, que estás sediento de amor para refrigerar tu sed.

Desde el sagrario, amor mío, Tú me llamas sin cesar. Yo quiero corresponderte inmolándome en tu altar.

Si el amor nos ha juntado para víctimas los dos, yo te ruego, Jesús mío, ser víctima del dolor.

En esa dulce prisión, Jesús mío, enciérrame y, así, presa y maniatada, mis pecados purgaré. Prisionero en el sagrario por mi amor quieres vivir. Déjame entrar en tal cárcel y en esa prisión vivir.

En esa dulce prisión, solitaria viviré y dentro de tu corazón tranquila yo dormiré.

Y, para colmo de mi dicha, Dueño de mi corazón, me permites que yo tenga la llave de la prisión.

Déjame ser centinela a la puerta del sagrario, alternando con los ángeles y serafines cantando.

Y allí estaré muy gustosa día y noche ante el sagrario guardando yo la custodia, que está el tesoro encerrado.

Y no tengo que entregar la llave de mi sagrario, que yo tengo mis amores en el viril encerrados. Y no consentiré que nunca salga mi amor del sagrario y cuando no puede vivir allí muera sofocado.

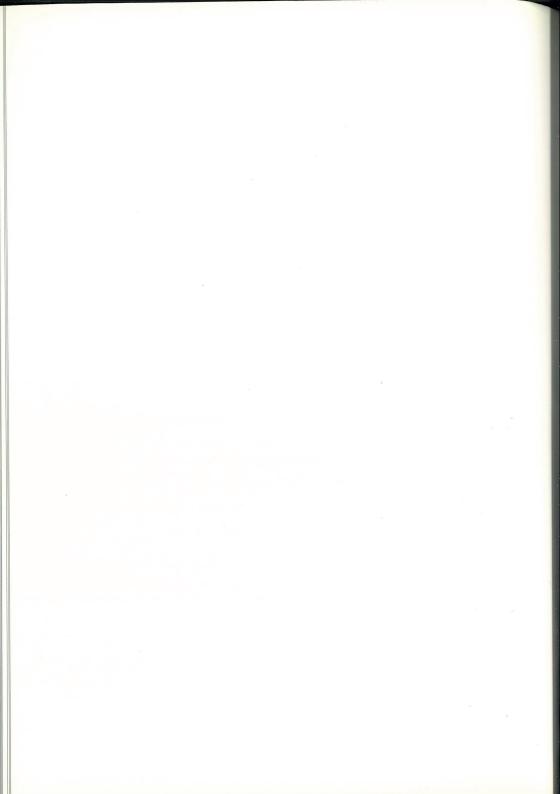
Como lámpara encendida, yo quiero arder ante tu altar permaneciendo encendida, consumiéndome en amar.

En el silencio de la noche nos juntaremos los dos y allí comunicaremos corazón con corazón.

¡Qué gustosos estaremos en el silencio los dos sin que nadie nos conturbe nuestra comunicación!

Aquí vengo cautivada por el fuego de tu amor, pidiendo que me traspases con dardos mi corazón.

Para que, así, llagada con el dardo de tu amor, me reconozcas por tuya al salir de esta prisión. Desde el claustro prisionera prisionera viviré, y, así, unida con mi Amado, en sus brazos moriré.

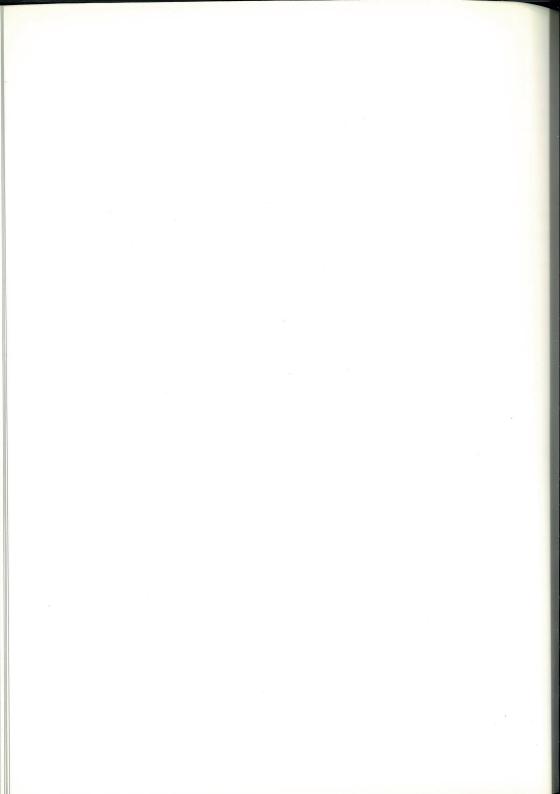


Tres azucenas, teñidas de sangre. Tres heroínas, repletas de amor. Siempre sus vidas a Dios ofrecieron, como el incienso de agradable olor.

Fueron testigos de Jesús amigo con su pureza y candor sin igual. Vírgenes santas, al sufrir martirio, han blanqueado su túnica nupcial.

Gloria a las tres Capuchinas, hermanas. Tres rosas rojas en la eternidad. Son mártires de Cristo: Verónica, María Jesús y Felicidad.

> Hna. María del Carmen Moñino 2001



Fuentes

- —CONGREGATIO DE CAUSIS SANCTORUM. P. N. 920. Valentina. Beatificationis seu declarationis martyrii servorum Dei Aurelii a Vinalesa et XVI sociorum OFMCap necnon S.ris Josephae Masià Ferragut OSA in odium fidei, anno 1936, interfectorum. Positio super martyrio. Roma Tipografia Guerra s.r.l. Piazza di Porta Maggiore, 2, 1996.
- —Congregatio de Causis Sanctorum. P. N.1267. Valentina. Beatificationis seu declarationis martyrii servorum Dei Ioseph Aparicio Sanz et LXXIII Sociorum sacerdotum dioecesanorum laicarum et laicorum ex Actione Catholica in odium fidei, uti fertur, interfectorum († 1936). Positio super martyrio. Summarium voluminis III (Amalia Abad Casasempere et XVIII Sociarum). Super dubio An constet de martyrio, eiusque causa in casu et ad effectum de quo agitur, Roma 1999.
- —Archivo de la Vicepostulación de los mártires Capuchinos, Valencia: Cartas de las Hermanas Beatas mártires.



Bibliografía

- —CÁRCEL ORTÍ, Vicente; FITA REVERT, Ramón: Mártires valencianos del siglo XX, Valencia, 1998.
- —CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA: Orientaciones sobre la formación en los institutos religiosos (2 de febrero de 1990).
- Mártires capuchinos de Valencia, en BICI. Boletín de Informaciones Capuchinas Internacionales, n.º 155, enero-febrero 2001.
- —Memorias de una monja del siglo XVII. Autobiografía de la Madre Úrsula Micaela Morata, Capuchina (1628-1703). Edición preparada por P. Vicente Benjamín Piquer Garcés, Capuchino. Alicante, 1999.
- —Panedas, Pablo: Agustinas Descalzas. 400 años (1597-1997). Valencia, 1998.
- —Regla y Testamento de Santa Clara. Constituciones de las monjas Clarisas Capuchinas. Curia General de los Hermanos Menores Capuchinos. Roma, 1986.
- —VIDAL TUR, Gonzalo: Para un despertar vocacional. Las Capuchinas de Agullent. (De procedencia alicantina). Bodas de Diamante 1889-1964. Alicante, 1965.



Índice

Presentación	***************************************	5
Prólogo		7
Capítulo 1	Algemesí	9
Capítulo 2	Familia Masià Ferragut	11
Capítulo 3	Infancia	23
Capítulo 4	La llamada del Señor	27
Capítulo 5	La fundación de las Capuchinas de Agullent	29
Capítulo 6	Con las hermanas de la comunidad	37
Capítulo 7	Los Consejos evangélicos	45
Capítulo 8	Su devoción a la Eucaristía	47
Capítulo 9	Su devoción a la Santísima Virgen	49
Capítulo 10	Cargos que desempeñaron en la comunidad	55
Capítulo 11	Vientos de persecución	57
Capítulo 12	Espíritu ante el martirio	59
Capítulo 13	Un convento en la casa de M.ª Teresa	61

Capítulo 14	Cautivas en Fons Salutis	63
Capítulo 15	El Domingo de Cristo Rey	67
Capítulo 16	Testigos de la Buena Nueva	75
	afas de las Beatas María Jesús, María Verónica y Felicidad erragut	77
Poesías		85
Fuentes		103
Bibliografía		105

Este libro se acabó de imprimir en los talleres de Gráficas Estilo, de Alicante, el día 25 de octubre de 2002, fecha conmemorativa del martirio de las Beatas Teresa Ferragut,

María Jesús, María Josefa,

María Verónica

y María Felicidad

Masià Ferragut.

Laus Deo



HH. CLARISAS CAPUCHINAS C/. Villegas, 2 - 03001 ALICANTE